

# INTERVENCIONES DE PARTIDO

*José María Aznar*

## **INTERVENCIÓN DE JOSÉ MARÍA AZNAR**

### **EN LA CONMEMORACIÓN DEL 20 ANIVERSARIO DEL CONGRESO DEL PP DE SEVILLA**

**Sevilla, 8 de abril de 2010**

Esta ha querido ser una reunión de compañeros y una reunión de agradecimiento.

Es, en primer lugar, una reunión de compañeros del Partido Popular, un gran partido nacional con vocación de servicio a España.

Y es, en segundo lugar, una reunión de agradecimiento a todos vosotros, que me acompañasteis aquí, hace veinte años, e hicisteis posible que el Partido Popular llegara al gobierno de muchas comunidades autónomas y ayuntamientos en 1995 y al Gobierno de España en 1996.

Todos los militantes del Partido Popular, todos sus dirigentes y, de entre todos, quien os habla, tenemos una deuda de gratitud con don Manuel Fraga, el presidente fundador de nuestro partido. Su patriotismo, su sentido de la responsabilidad, su generosidad y su incansable trabajo al servicio de España son un admirable ejemplo para todos los que tenemos (o hemos tenido) vocación política.

Don Manuel fue uno de los padres de la Constitución de 1978 y uno de los hacedores de la Transición. Ahora, que ambas están en entredicho, convendría recordar que la democracia no “vino”; no; la democracia “la trajeron”, la trajeron personas como Manuel Fraga; personas con ideas muy diversas, pero coincidentes en su deseo de normalizar a España como una nación democrática europea.

Don Manuel puso en marcha nuestro partido y lo mantuvo unido en los momentos más difíciles. Sin ese trabajo no habríamos podido presentarnos aquí en Sevilla, hace ahora 20 años, como una alternativa de verdad, como una alternativa política con capacidad y voluntad de poner fin, democráticamente, al socialismo que entonces, como ahora, pretendía ser hegemónico y aplastar todo lo que pudiera convertirse en alternativa real de Gobierno en España.

Quiero agradecer a todos vuestro trabajo y vuestra dedicación para que entre todos pudiéramos poner en marcha una nueva etapa en nuestro partido, pudiéramos ofrecer a los españoles un proyecto político centrado, reformista, modernizador y ganador. En la vida política nacional como continuador de la historia de España y como parte de la historia de la Transición democrática española y con la voluntad firme de cambiar las cosas, de no resignarnos y por esa voluntad de sacar a España del paro masivo, creó cinco millones de empleos, metió a España en el euro, luchó eficazmente contra el terrorismo y devolvió a España a la primera división de Europa.

Quiero agradecer también vuestro apoyo en la determinación política de demostrar a los españoles que el Partido Popular era, y debe seguir siendo, incompatible con la corrupción. Estoy seguro de que compartís conmigo la convicción de que la buena política es siempre una política ética. Y que la mala política desprecia los límites éticos. Por eso debemos estar siempre alerta, no restar nunca valor a la honradez, y no tolerar nunca ni minimizar la corrupción.

Los españoles no entenderían que el Partido Popular dejase de ser incompatible con la corrupción. Los socialistas pretenden que deje de serlo. Quieren que seamos todos iguales. Y no podemos tolerarlo. El PP que surgió del Congreso de Sevilla fue implacable contra la corrupción, y creo que nuestros militantes nos exigen que así siga siendo.

He querido que nos reuniéramos hoy a comer en Sevilla para daros las gracias por el trabajo de aquellos años y para recordar que aquel Congreso sigue ofreciendo sus frutos veinte años después. Quiero expresar mi preocupación por la situación del país, un país en el que se han puesto en cuestión los pilares de la Transición en los que se sustenta su éxito histórico; por el debilitamiento extremo del Estado; por la profunda crisis económica y social; y por el retraso internacional de España.

También quiero expresaros mi convicción de la necesidad de ideas claras, fuerza de voluntad y la necesidad de una apelación a la mayoría para superar la situación. También para recordar que los principios y pilares de la propuesta que hace 20 años hicimos a los españoles desde esta ciudad siguen siendo válidos y necesarios para la España de hoy.

Ofrecimos entonces menos Estado y mejor Gobierno, más sociedad y más libertad, más España y más Europa. Y esa oferta sigue siendo tan válida como necesaria hoy.

Formulamos nuestra alternativa en un decálogo que, en mi opinión, sigue siendo necesario en la España de hoy.

(1) Ofrecimos nuestra adhesión a la Constitución y al espíritu de la Transición y nuestro rechazo a emplear agravios de unos contra otros.

(2) Ofrecimos la voluntad de devolver el protagonismo a los ciudadanos y a la sociedad, a los que el Estado debe servir.

(3) Ofrecimos el compromiso de respetar y hacer respetar las reglas y las instituciones.

(4) Ofrecimos el deber de gestionar los servicios públicos de manera eficiente.

(5) Ofrecimos un europeísmo activo, capaz de defender los intereses nacionales.

(6) Ofrecimos la convicción de que una sociedad no puede desarrollarse sin valores de referencia ni principios morales básicos.

(7) Ofrecimos nuestro compromiso con la modernización real de España, que no es algo que el Gobierno deba hacer, sino que la sociedad debe hacer con el liderazgo del Gobierno.

(8) Ofrecimos el cuidado del patrimonio cultural, común y específico.

(9) Ofrecimos la garantía de la solidaridad entre generaciones y entre grupos sociales.

(10) Ofrecimos, en definitiva, la idea esencial de que el Gobierno existe para hacer posible la libertad.

Este decálogo que cerró nuestro congreso de hace 20 años fue el motor del cambio político que terminó con la hegemonía socialista y reportó los ocho años de mayor progreso a nuestra Nación en los 32 años de democracia. Este mismo decálogo, con las mejoras que el tiempo haya hecho necesarias, puede ayudar de nuevo a la necesaria alternancia que devuelva a los españoles la confianza en un mejor futuro.

El Partido Popular tiene no sólo la oportunidad, sino la obligación de acertar y ganar la confianza de una mayoría de españoles para recuperar el rumbo histórico de España desde la Transición, perdido desde 2004. Y para lograr ese objetivo, al que todos deseamos que nos conduzca nuestro presidente Mariano Rajoy, la contribución de todos es necesaria.

Veinte años después, con enorme tranquilidad personal pero gran preocupación, no me acompaña ninguna ambición más que estar en la lista de aquellos que todavía creen y aman a su país. Con la misma convicción que entonces, con la misma determinación que entonces y con voluntad mucho más decidida que la de aquellos que ponen en cuestión el país o que incluso quieren destruirlo.

Muchas gracias a todos por acudir a esta convocatoria, en especial, a nuestro Presidente fundador, don Manuel, y a nuestro Presidente nacional, Mariano Rajoy.